



7 de septiembre de 2.024

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.



Meditad todavía **CORINTIOS**, así conoceréis a vuestro Dios, mi Dios.

Hijos míos no tengáis miedo, los cristianos no pueden tener miedo al mundo, ni a Satanás. Pisoteadlo, con nuestro poder con nuestro poder, con el poder de mi Hijo y el poder de mi Corazón. No tengáis miedo, gritad al mundo que mi Hijo está aquí en la tierra, que ama a todos, que ha venido a por todos. Murió por todos, Él, Él Salvador de toda la humanidad. ¡Qué dolor tiene mi Corazón por tantos hijos ingratos que cometen sacrilegio al Corazón Divino de mi Hijo y a mi Corazón Inmaculado!

El mundo está revuelto, que se va acabar el mundo; no, hijos míos; no, todavía no; los últimos tiempos sí, sí, sí. ¿No veis cómo está el mundo? Revolucionado, crímenes, agonías, suicidios, guerras; todas estas cosas tienen que venir, hijos míos, y guerras nucleares, para que el mundo se dé cuenta de que solamente existe un Dios y ese Dios dirige a toda la humanidad. Pero el hombre se ha ido de Él, no quiere saber nada de su Dios, su Creador. Qué pena, por eso mi Corazón llora de dolo. Y me ponen clavos y espinas todos los segundos del día y de la noche, por tantos pecados que comenten a la Divinidad de mi Hijo. Vosotros, hijos míos, que estáis aquí, estáis para salvar al mundo Conmigo y con mi Hijo. Yo me aparezco, como siempre he dicho, en el mundo entero, y muchos van, pero muchos lo niegan y se van, porque quieren ver milagros al momento. ¿No creéis vosotros que el mejor milagro que tenéis es la vida, la noche y el día? Aquellos que están sanos y aquellos que están enfermos, es obra de Dios, de mi Dios, vuestro Dios. Porque vosotros, hijos míos, no estáis aquí de balde, tenéis que llevar vuestras cruces, pequeñas o grandes, pero llevarla con amor, con humildad. Sed sumisos a vuestro Dios: “Señor te amo, dime qué debo hacer. Dame la fortaleza, dame la fe, dame el entendimiento para que yo reconozca que Tú estás en mi corazón”. Por eso, hijos míos, tantas veces os he dicho que hagáis un Sagrario en vuestras almas, para que, entre mi Hijo de Amor, vuestro Dios, y tengáis vida en vuestras almas.

El mundo, hijos míos, se destrona; claro que sí, porque hay odio, y el Demonio está metido ahí dentro, y no deja a mis hijos humildes avanzar. Mira al Papa que ejemplo está dando, y luego le llaman de todo menos bonito, como decís vosotros en la tierra. El Papa que se va a estos sitios donde hay peligro, hay peligro; está en peligro y va con su corazón de amor, de esperanza, de caridad a visitar a esas almas que no tienen nada; y defiende a esas almas en el mundo entero. ¿Por qué vosotros no podéis defenderlo, por qué vosotros tenéis que criticar, por qué vosotros no amáis como tenéis que amar, por qué vosotros estáis en silencio y tenéis miedo al qué dirán? Porque sois hijos de Dios, mi Dios, vuestro Dios, alzad la voz y decido en alta voz: “Dios te quiere, Dios te ama, Dios te creó para Él” Pues, hijos míos, es lo que tenéis que llevar por delante. Dejaos de rencores, cóleras, insultos; dejaos de maldades, dejaos de pelearos unos con los otros; no critiquéis, hijos míos, no critiquéis a nadie, porque solamente el que juzga es vuestro Dios, mi Dios.

Sed como niños, haceos como niños, y las enfermedades y las alegrías ofrecédselas a mi Dios, vuestro Dios, por toda la humanidad, por la salvación del mundo. Maridos, amad a vuestras mujeres con amor; mujeres, amad a vuestros maridos con amor; hijos, amad a vuestros padres con amor; padres, amad a vuestros hijos con amor. Haced una Casa de Belén, como Yo cuando estaba en la tierra con mi marido José y mi Hijo Jesús. Éramos una familia de amor, de caridad, de esperanza, de rezar aquellos salmos que Yo también le rezaba a mi Dios, vuestro Dios: “Dios Padre, gracias por todo lo que me has dado y me estás dando. Padre, Tú me creaste para Ti, yo tengo que encontrarte y buscarte hasta el final de mis días. No descansaré hasta que no te encuentre y te tenga en mi corazón”.

Os dije al principio, “haceos un Sagrario en vuestras almas para que mi Hijo more siempre” Id a las iglesias, llenad las iglesias, no tengáis miedo, que el cansancio del hombre es grave, no quiere saber nada, son perezosos para Dios, pero alegres para la maldad. No, hijos míos, vosotros sois de Faro de Luz, y Yo doy Luz, por eso os traigo aquí y os digo que vayáis contentos y alegres. Y pedidme, pedidme a Mí y a mi Hijo por todas esas cosas que traéis, porque nosotros podemos remediarlo, vosotros haceos caso. Sed sumisos y humildes, venid al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón, que nosotros os aliviaremos. Y decid siempre, “alabado y bendito sea mi Señor en el Santísimo Sacramento del altar”. Sagrario, Sagrario, Sagrario, cuántas veces os lo digo, que vayáis al Sagrario, que entréis, que habléis con vuestro Dios, con mi Dios; hablad con Él, que Él lo puede todo, vosotros, pobrecitos míos, no sois nada, sois pobres pecadores. Que, si vosotros venid a la Luz, la Luz irá a vosotros. Luz me llaman, y Yo doy Luz, y Yo estoy aquí con vosotros, y os bendigo a todos y mi Manto os arropa a todos en estos momentos. Que vayáis a vuestras casas con

mucho amor; y tened paciencia con aquellos que están a vuestro lado, aquellos que os odian, aquellos que maldicen, aquellos que no quieren saber nada de vuestro Dios. Alzad la voz, ¡alerta humanidad!, ¡Dios está con todos nosotros, vosotros con toda la humanidad!

Haced esto, hijos míos, no descanséis nunca de hablar con vuestro Dios. Meditad la palabra de Corintios en este mes y así, hijos míos, seréis felices, porque tendréis siempre en vuestros corazones a la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo en vuestras almas, hacedlo así, no seáis perezosos. Id a la iglesia, confesad, penitencia, amaos los unos a los otros; y haced esas pequeñas penitencias para llevar a vuestros hermanos a la Luz del Cielo, vuestra Madre así lo quiere, y así os lo dice, venid aquí a mi Corazón que Yo derramaré Dulzura, Amor, Caridad, Prosperidad, así, hijos míos, os quiero.

Y ahora, hijos míos, os quiero y como siempre os bendice mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz. No os olvidéis, hijos míos, de los que están muriendo en estos momentos. Decid a vuestro Dios, “misericordia y piedad para este hermano o esta hermana o estos niños que están dando su vida, ayúdalos y llévalos al Cielo por tu Misericordia, Señor”.

Adiós, hijos míos, adiós hijos, adiós pequeños míos, adiós...

El vidente habla con nuestra Madre

Te pido Madre por todos los que están aquí y han venido a pedirte tantas cosas, concédeselas si es para bien de sus almas, y dales tu Amor para que ellos vayan contentos con ese Amor que Tu das a todos tus hijos queridos. Y a mí, hazme humilde, hazme fuerte en la oración y sencillo en el amor; que se haga la voluntad de mi Padre Celestial hoy en la tierra y en el Cielo. Madre ayúdame a llevar esa pequeña cruz que has querido que yo lleve en estos momentos; pero todo sea por la gloria de Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo. Hazme, Señor, humilde, fortalece mi Corazón y fortalece también y que sean humildes todos mis hermanos que están aquí en presencia de tu Corazón y de todos los que no han podido venir, y todos los que se han ido y todos los que vendrán, Madre te amo, te amo, te amo, te amo.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC: BSCHEMM**

Gracias.

(Estos donativos son deducibles en la declaración de Hacienda)

- ***Email:*** asociaciónfarodeluz1@gmail.com
 - ***Teléfono de contacto:*** 603378015
-